El Etna, es, entre todos los volcanes, uno de los más grandes y terribles, y como por mucho tiempo se creyó que estaba apagado, una poblacion numerosa é inteligente comenzó á poblar los terrenos contiguos, que merced á las cenizas volcánicas, eran sumamente fértiles. Poco á poco se edificaron ciudades de consideracion, y allí se disfrutaban todos los beneficios de una existencia política independiente y de una industria próspera.

Los romanos robaron á Sicilia su libertad; y la decadencia del imperio redujo á la nada el esplendor de Siracusa y la envidiable prosperidad de la Sicilia oriental. Bajo sus antiguos tiranos, Siracusa adquirió un poderío suficiente para resistir las fuerzas de los cartagineses, pero una vez sometida al vasto imperio romano, ya no le quedaba al poco tiempo ni la sombra de su antigua opulencia. Lo mismo sucedió con el resto de Sicilia, y en el trascurso de cinco siglos, la poblacion de los alrededores del Etna quedó reducida á unos doscientos mil habitantes, que podian considerarse como otros tantos mendigos á quienes faltaba la suficiente energía para cultivar los más deliciosos productos de aquellas tierras, como por ejemplo, el vino del Etna ó de Siracusa, tan buscado y tan notable por su sabor exquisito. Más tarde, esa poblacion, ya tan mísera, se vió diezmada cruelmente por las erupciones de 1536 y 1537, pero la catástrofe más terrible fué la del 9 de marzo de 1669, que destruyó cuarenta y nueve pueblos y setecientas iglesias, pereciendo además, noventa y cuatro mil personas. Hoy representa esta cifra, poco más ó ménos, el número total de habitantes de la region del Etna; sobre las ruinas de las antiguas ciudades populosas se encuentran ahora algunos miserables pueblos, y las suntuosas *villas* han sido reemplazadas por chozas de tierra. Para el geognosta, sin embargo, que se ocupa ménos de los habitantes que de las rocas que pisan, el Etna será siempre uno de los puntos más interesantes del globo.

Si es cierto que hubo una época en que se creia que el Etna estaba apagado, debió ser aquella muy remota, y hasta fabulosa, pues Píndaro, que vivió hácia el año 449 ántes de Jesucristo, hablaba ya de él como de un volcan, y Tucídides escribió un informe detallado de la grande erupcion del año 476. Los que aseguran que en tiempos anteriores se creyó realmente que el Etna estaba apagado, se fundan en el hecho de que al hablar Homero del desembarco de Ulises en Sicilia, no léjos de Scylla y Caribdis, no dice absolutamente nada del volcan, y como Homero tenia la reputacion de hombre sabio, muy amigo de lucir su erudicion, dedúcese de su silencio que el volcan no existia cuando compuso su poema.

Esta conclusion nos parece, sin embargo, algun tanto aventurada: si en una época tan lejana del siglo de Shakespeare, como lo está la nuestra de los tiempos de Homero, se trata de sostener, por ejemplo, que la Bohemia que se conocia en vida del ilustre poeta inglés era un país marítimo, fundándose solo en que Perdida, que salió de Sicilia en un barco, *desembarcó* en Bohemia, se incurriria en una extraña aberracion. Acaso suceda lo mismo con las deducciones geográficas, basadas únicamente en la erudicion de Homero.

Despues de haber visitado el Etna, tomaremos la línea del sur para dirigirnos hácia Siracusa. Muy pronto se observa la desaparicion de las corrientes de lava, y en su lugar encuéntrase la caliza rica en fósiles, abundante sobre todo en las cavernas que parecen haber sido formadas por la accion disolvente de las aguas sobrecargadas de ácido carbónico. Muchas de

estas cavernas ó excavaciones han sido descritas como canteras artificiales; pero debe creerse que la mayor parte son obra de la naturaleza. En la caverna llamada de los Capuchinos, por ejemplo, nadie podrá creer que los que han ido allí á buscar material de construccion cortarian un arco y una columna como los que ahora vemos en ese lugar. Otros hechos prueban que toda esta parte de Sicilia se ha elevado gradualmente del fondo del mar.

La «Oreja de Dionisio,» citada siempre en las obras de física, parece confirmar el aserto: es un largo túnel de caliza, con una enorme abertura por entrada y muros redondeados que parecen indicar su orígen natural; la altura es de unos setenta piés, por doscientas varas de longitud; más allá el techo se inclina, y en la extremidad del alto arco que se forma, la roca presenta, á unos sesenta piés de elevacion del suelo, una especie de pequeña cámara socavada en la roca: segun la tradicion, aquí era donde Dionisio solia sentarse para escuchar las conversaciones de sus prisioneros, cuando hablaban de sus tramas y proyectos de fuga. Es un hecho probado que los sonidos que se emiten aquí en la parte inferior se reproducen de tal modo, que basta murmurar una palabra junto á una de las paredes para que se oiga perfectamente en dicha excavacion, aunque se halla á doscientos piés de altura: esto se ha reconocido por cuantos quisieron hacer la prueba.

En la playa, cerca del puerto, se ve la entrada de otro túnel natural, de longitud desconocida: segun la leyenda clásica, corre por debajo del mar hasta Elida, en Grecia, llegando al sitio donde la ruborosa Aretusa fué sorprendida en otro tiempo cuando se bañaba á presencia de Alfeo, quedando ambos convertidos en el rio que desaparece en estos parajes, perdiéndose en las arenas como la famosa Fuente de Aretusa.

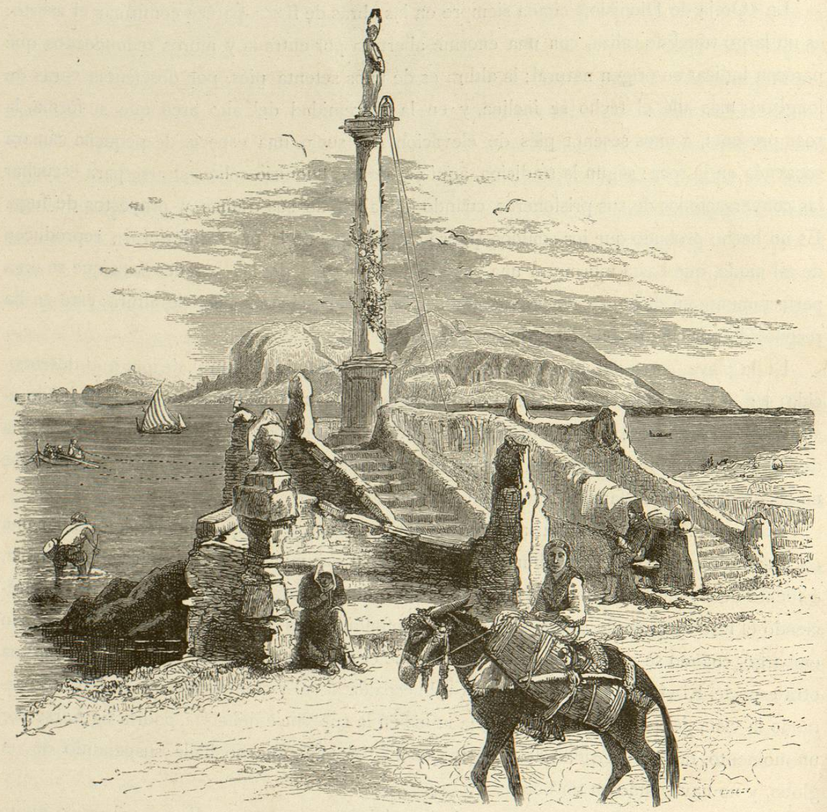
Nada tiene de notable el paisaje del rededor de Siracusa. El que quiere emprender una excursion de recreo debe remontar el Cyane hasta su nacimiento, con lo cual verá la Pisma, ó fuente de Cyane, donde el rio sale de improviso de una especie de represa circular, ofreciendo el raro ejemplo de *aguas incoloras:* la profundidad es de más de treinta piés, y sin embargo, cuando se mira el fondo no se reconoce el más ligero tinte, ni azul ni de ninguna otra especie. El viajero que va en la barca de espalda al sol y se inclina sobre la borda, apartando la vista del punto en que se refleja la luz en la superficie del agua, podria figurarse por un momento, tal es la claridad del espacio que hay debajo, que se halla suspendido de un globo, y no navegando en un bote.

Este pequeño rio tiene actualmente justa celebridad por ser en Europa el único punto donde crece el papiro salvaje, y esto con tal abundancia en ciertos sitios, donde tambien prospera la planta llamada palmacristi, que á veces cuesta mucho trabajo atravesar con el bote.

Deberíamos extendernos demasiado para describir aquí las antigüedades de Siracusa, y por lo tanto hemos de renunciar á ello. Los vestigios de sus cinco ciudades están comprendidos en una circunferencia de catorce millas, poco más ó ménos, y todos ofrecen tanto interés, que no bastan quince dias para verlo bien todo. El teatro Griego, que domina la ciudad moderna, es uno de los restos más notables; pero las más preciosas reliquias del arte griego se encuentran en Girgenti; al sur de la isla, donde se pueden admirar las ruinas de más de media

docena de templos; de las del templo de Castor solo se conserva un fragmento, pero es verdaderamente notable.

Nadie debe alejarse de Sicilia sin visitar su principal ciudad, la magnífica Palermo, situada en una fértil llanura de aluvion, frente á una hermosa bahía del Mediterráneo, y flanqueada por las pendientes y rocas de Monte Pelegrino. Palermo es una ciudad muy propia

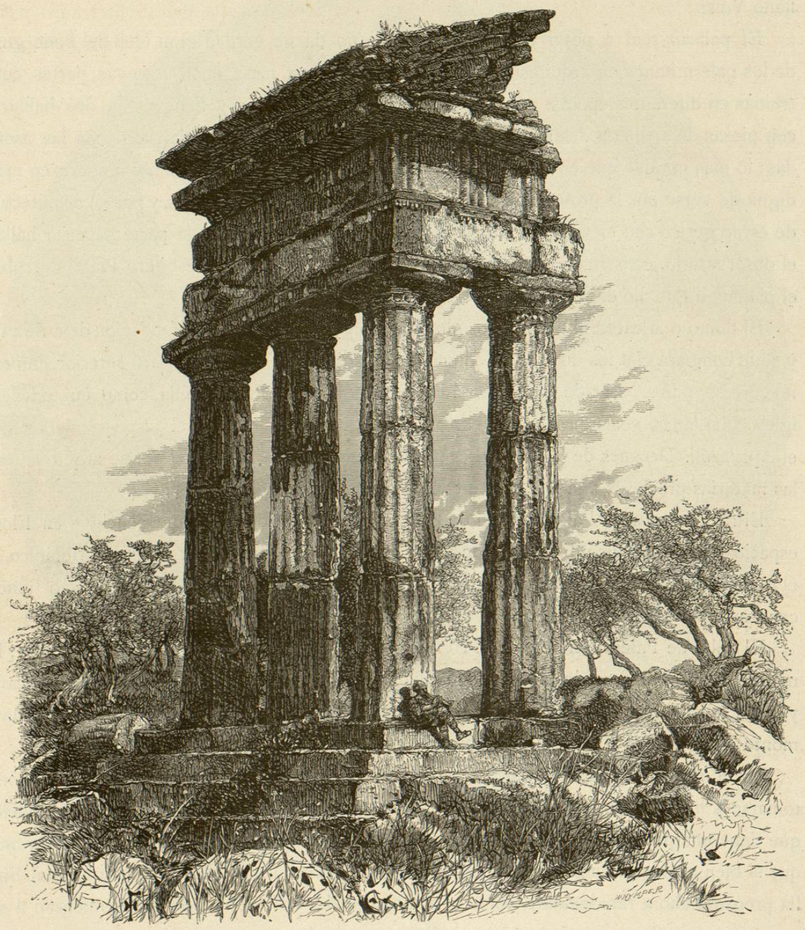


Imágen de la Vírgen, cerca de Palermo

para los placeres y el recreo; los ardores del verano se templan aquí por las brisas del nordeste que soplan del mar, y la nieve no puede estacionarse durante el invierno; las rosas florecen todo el año, lo mismo que los árboles frutales; en enero y febrero se cogen guisantes; la palmera, el bambú y la caña de azúcar crecen al aire libre; la vid prospera como en ninguna parte, produciendo el más rico vino; y hasta las nieves del Etna se aprovechan para los helados.

La capital de Sicilia, la antigua Panurmus, fundada por los fenicios, rodeada de murallas y de forma circular, ocupa el fondo de un golfo, y aunque con un puerto reducido, sostiene

animado y activo comercio. No parece la ciudad tan extensa como realmente es: dos calle que se cortan trasversalmente la dividen en cuatro partes casi iguales. Tienen aquellas de anchura de 12 á 15 metros y de largo de 1200 á 1,400 pasos, y están formadas por muy bue-



Templo de Castor, en Girgenti

nas casas, con elegantes tiendas; la mejor se llama calle del Cassaro, de la palabra árabe *cassar* que significa palacio; la otra lleva el nombre de Macqueda ó Strada-Nuova. En el punto en que ambas calles se cruzan se ha formado una plazoleta octógona, y á poca distancia encuéntrase otra mayor llamada plaza Pretoriana, en cuyo centro se alza una fuente suntuosa y recargada, y de tales dimensiones que ni siquiera desde el extremo de la plaza, que queda por ella obstruida, es posible hacerse cargo de su conjunto; fórmanla muchas conchas colocadas unas

sobre otras y separadas por galerías, estando entre ellas intercaladas estatuas y figuras de animales que arrojan chorros de agua en diferentes sentidos. La plaza de Bologni está adornada con la estatua en bronce del emperador Cárlos V, rey de Sicilia, obra excelente del siciliano Volsi.

El palacio real á pesar de su importancia, no da en verdad gran idea del buen gusto de los palermitanos en arquitectura, pues consiste en una masa enorme cuyas partes, construidas en diferentes épocas, distan mucho de guardar armonía, y flanquéanla dos baluartes con piezas de artillería destinadas á imponer temor á un pueblo familiarizado con las asonadas; lo más notable que en el palacio existe es la capilla edificada por el rey Rogerio en 1129, digna de verse por la profusion de sus arabescos, sus groseros mosaicos, y por su arquitectura de estilo gótico con mezcla del griego usado en la Edad media. En la parte superior hállase el observatorio, construido en 1791, y desde él en 1801 el célebre presbítero Piazzi descubrió el planeta á que dió el nombre de Céres.

El domo ó la catedral es el mejor monumento gótico de Sicilia; su fundacion data de 1166 y se le compara con los más bellos edificios de Córdoba y Granada; su parte interior, empero, no corresponde á pesar de su riqueza á la hermosura exterior, y en ella, como en todas las iglesias italianas, vénse prodigados el mármol, el granito, el pórfido, el jaspe, el alabastro y el lapislázuli. Despues de la catedral es notable la iglesia de Jesus, así por su arquitectura y las materias preciosas que la adornan como por los cuadros y bajos relieves.

El mejor paseo de Palermo es el de la Marina, á orillas del mar, que concluye en Flora, espacioso jardin público dispuesto con gusto exquisito. Extiéndese este hasta el Botánico, en el que se cuentan 4,000 plantas exóticas, y encierra un edificio obra de un arquitecto francés con destino á cátedras de historia natural.

El golfo de Palermo no ofrece ni con mucho el magnífico panorama del de Nápoles; las montañas abrasadas por los ardientes rayos del sol anuncian la proximidad del suelo africano, y entre todas las que se agrupan en anfiteatro alrededor de la ciudad es la más elevada el monte Pelegrino, el Eveta de los romanos.

En el resto de la costa el paisaje es verdaderamente encantador; y si el viajero quiere tomarse la molestia de recorrer algunas millas hácia el norte, llegará al pueblecillo de Mondello, que tiene una pintoresca torre situada en una bahía del mismo nombre. Para terminar diremos que si bien ocurrieron algunos excesos despues de proclamada la libertad constitucional, Sicilia progresa ahora rápidamente, como el continente de Italia; sus caminos comienzan á ser seguros; el pueblo es más industrioso; la literatura recobra nueva vida; las artes vuelven á la madre patria; y las nuevas luces de la ciencia se difunden por todo el país. Los que visiten ahora Italia y Sicilia pueden buscar algo más que las reliquias del pasado.

LA SELVA NEGRA

Una cabaña en Himmelreich

I

Cuando un aleman visita la Selva Negra va como el peregrino que ansia ver de nuevo las montañas donde su madre patria alcanza la mayor altura, y desde cuya cúspide puede contemplar con orgullo sus poderosos baluartes. Su corazon debe dilatarse al divisar en lontananza los majestuosos pinos que la mano del hombre no ha cortado jamás, y cuyo ramaje produce los misteriosos rumores que tienen su eco en la poesía alemana. Allí están los valles donde trascurrieron felices los dias de su infancia: allí oyó narrar las dramáticas leyendas del Rhin;